

El precio del pecado



Serie: Las siete palabras de Jesús en la cruz

“Porque la paga del pecado es muerte.” Romanos 6:23a

A veces el pecado parece algo pequeño, atractivo o “sin consecuencias”. Se disfraza de diversión, libertad o placer momentáneo. Pero al final siempre deja daño: culpa, vergüenza, heridas y distancia con Dios. Así ha sido desde el principio, cuando Adán y Eva desobedecieron, y sigue siendo igual hoy.

El pecado no solo afecta decisiones externas; rompe nuestra relación con Dios. Y como Dios es santo y justo, no puede ignorarlo. El pecado tiene consecuencias reales. Pero en lugar de dejarnos perdidos, Dios mostró su amor enviando a Jesús para ocupar nuestro lugar y cargar con la condena que nosotros merecíamos.

En la cruz, Jesús expresó una profunda angustia al decir: **“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”** Allí estaba sufriendo el peso del pecado del mundo. Experimentó dolor, abandono y silencio para que nosotros pudiéramos recibir perdón, vida nueva y reconciliación con el Padre.

Cuando entendemos el costo de nuestra salvación, dejamos de ver el pecado como un juego. La cruz nos recuerda cuánto nos ama Dios y cuánto daño produce el pecado. Jesús pagó un precio altísimo para rescatarnos.

Para reflexionar:

¿Estoy minimizando algún pecado en mi vida?, ¿Valoro realmente el sacrificio de Jesús?, ¿Qué área necesito rendir hoy a Dios?

Oración:

Señor, gracias por amar tanto que entregaste a Jesús por mí. Perdóname cuando tomo el pecado a la ligera. Ayúdame a vivir en santidad, valorar tu sacrificio y caminar cerca de Ti cada día. Amén.

Aplicación:

Hoy identificaré una actitud o hábito que me aleja de Dios y daré un paso concreto para cambiarlo con Su ayuda.
